



Domingo XIV Tiempo Ordinario

Ciclo A
9 de julio de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Za 9, 9-10

Mira a tu rey que viene a ti modesto

El texto se inspira en pasajes sobre el Reinado del Señor como el Sal 96 y 98 e Is 62, y estos versos se pueden comparar con Miq 4-5. Consumada su victoria, el rey vuelve a la ciudad para inaugurar en ella una era de paz y esplendor; no entra triunfalmente, sino con toda humildad y sencillez; no va a liberar con un poderoso armamento, sino desarmando a su pueblo (Miq 5,9) y actuando él personalmente (Sal 98,2); no por medio de alianzas humanas (Is 30,1-7), sino en virtud de una alianza sellada con su sangre (Ex 24).

La ciudad se goza en la llegada de su rey y ese rey es el Señor, que es justo y victorioso y ha vencido porque tenía a la justicia de su parte y la ha defendido totalmente.





Salmo 144. 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Para cantar las perfecciones de Yahvé que señalan sus intervenciones en la historia, este himno copia y reproduce un cierto número de sentencias muy repetidas. Alaba y exalta la grandeza y el poder de Yahvé, su bondad y su amor, la gloria y el poder de su reino, su justicia y verdad.

El salmista no puede contenerse de dar gloria a su rey que es Dios. Alaba su gloria, su magnificencia, su grandeza, su poder, su esplendor, cualidades eminentemente reales, pero también su bondad, su justicia, su ternura, su piedad, su amor, su fidelidad, su proximidad... cualidades más que todo paternas; Dios es rey, pero un rey que pone todo su poder al servicio de su amor y derrama sus bendiciones sobre la humanidad.

Rm 8, 9. 11-13

Si con el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán

El capítulo 8 de la Carta a los Romanos es una invitación a vivir en el mismo Espíritu de Cristo. El apóstol hace esta invitación recalando la contraposición entre carne y Espíritu, y aquí el término carne designa todo aquello que hay de pecaminoso en el hombre, todo aquello que hay en él en contraposición a Dios. El término Espíritu designa, por su parte, todo lo que hay en el hombre de divino y que se convierte entonces en la norma del comportamiento cristiano. Hay también otro significado que se acerca a la teología veterotestamentaria y que tiene que ver con carne – sarx – como la fragilidad del hombre, su ser limitado, su ser mortal; en esta contraposición el Espíritu designa aquello que constituye al ser humano como imperecedero, como partícipe del ser divino, de la inmortalidad -Zoè- vida eterna.

El Espíritu de Dios es quien resucitó a Cristo, Él es quien nos da la vida y nos permite vivir desde ahora como hijos de Dios, resucitados y no llevados por los apetitos de la carne que nos conducen a la muerte.





Mt 11, 25-30

Soy manso y humilde de corazón

En el itinerario que hemos recorrido con Mateo hemos subido a la montaña (caps 5-7), hemos descendido de ella y nos hemos encontrado a una humanidad enferma (caps 8-9). Nos encontramos ahora (caps 10-12) en la llamada a los Doce y en la exposición de las consecuencias que lleva consigo la misión del Señor.

Jesús está viviendo un momento difícil, había dejado Nazareth y se había trasladado a Cafarnaúm, al inicio había recibido una acogida entusiasta, incluso porque le había precedido el testimonio que de Él había hecho el Bautista y Juan era muy estimado por el pueblo. Los escribas y fariseos lo habían visto siempre con mucha sospecha, pero a la gente simple le era siempre favorable.

Mateo nos cuenta en los capítulos 11-12 que el clima en torno a Jesús ha cambiado, muchos no comprenden lo que Él está proponiendo y no comprenden su opción de ponerse de parte del pobre, de los pecadores, de los excluidos, de ir a hacer fiesta con los publicanos.

El primero en escandalizarse es el propio Bautista, quien había anunciado que cuando llegara el Mesías cortarían de raíz los árboles que no produjeran frutos y que serían arrojados al fuego. El Bautista comienza a entrar en crisis porque Jesús no solo no se enfrenta a los pecadores sino que además hace fiesta con ellos, y al pueblo también le cuesta entender pues se había acercado a Jesús buscando curaciones, esperando prodigios y queriendo recibir favores.

Pero cuando Jesús ha comenzado a hablar de conversión del corazón, cuando ha propuesto las bienaventuranzas (contradictorias totalmente a los intereses personales), la gente de Cafarnaúm ha comenzado a desinteresarse, se ha ido alejando, va perdiendo el interés.

Los sabios, los doctos, estaban ya convencidos de saber bastante y por mucho esperaban que Jesús, tal vez, validara sus posturas, les aceptara, les diera crédito; ellos eran los guías del pueblo y se sentían seguros con su ciencia, pero ahora se sienten en peligro y comienzan a difamar a Jesús frente a la multitud, dicen que está asociado a Belcebú y quieren quitarlo de en medio y lo ven y lo sienten peligroso.





El Señor Jesús ante el fracaso de su predicación y de su labor lo que hace es bendecir al Padre, le glorifica porque en su diálogo íntimo con Él le ha comprendido y entiende que allí hay un designio. Es una situación de fracaso que le ha permitido ver las cosas como las ve el Padre.

Alza la voz y alaba al Padre, su oración es exultante, de bendición, de reconocimiento. En el corazón de los humildes encuentra el obrar de Dios. Su oración recoge dos de las bienaventuranzas ya antes descritas: “¡Bienaventurados los limpios de corazón!” y “¡Bienaventurados los mansos!”.

Su grito termina con una invitación a todos a que vengan a Él y entiendan, en el camino de la mansedumbre y de la pureza del corazón, el designio del Padre, a que encontremos en Él nuestro descanso.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Jesús es la **expresión viviente de la ternura de Dios** de la que nos habla el salmo 144. Él es aquél que sostiene a los que caen y levanta a los agobiados; él es el rey victorioso que ha vencido con las armas de la humildad y de la justicia. Su postura es totalmente diferente de las posturas de los poderosos, de los que gobiernan, de los que utilizan la violencia.
- Sucede que en ocasiones **nos acercamos buscando a un Dios que nos favorezca**, decimos de los bienes materiales que son bendición de Dios e incluso acaparamos, respaldándonos en la generosidad de Dios. Pero cuando abrimos el Evangelio y entendemos la propuesta de Jesús que consiste en ponerse al servicio del hermano, de olvidarnos de nosotros mismos, de vivir en el espíritu de las bienaventuranzas, nos sucede entonces como a la gente de Cafarnaúm a quien este Jesús les interesa menos y el entusiasmo que se siente por Él se frena inmediatamente.
- **En la oración de Jesús se fortalece la esperanza** que, de cara al fracaso, nos permite reconocer el designio de Dios. El nuestro no es el tiempo del desánimo, sino el tiempo propicio para el anuncio; el Señor, viendo la realidad, nos enseña a verla con los ojos de Dios y esto nos conduce a ser hombre y mujeres de esperanza.
- La humanidad está desilusionada de ideologías, de partidos políticos, de filosofías, de religiones, de promesas que engañan, que circulan a menudo por los medios de comunicación, mensajes de pesimismo, de desilusión; **la humanidad tiene sed de Evangelio** aunque tal vez no lo reconozca y los discípulos del Señor no podemos desperdiciar esta oportunidad de nuestro tiempo.
- **Vengan:** el Señor nos atrae, atrae a la humanidad enferma, atrae a los que están cansados y agobiados por las realidades de un mundo viejo, de un hombre viejo, a quienes se han vuelto esclavos de la carne e invita a que se le reconozca como el único que proporciona alivio.





- **Carguen:** la propuesta del Señor dinamiza la vida, no nos deja estáticos pues es una invitación a tomar partido, con mansedumbre sí pero nunca como agentes pasivos, sino como cristianos que asumen verdaderamente la tarea de ser discípulos.
- **Aprendan:** los discípulos reconocen en la persona de Jesús la encarnación del espíritu de las bienaventuranzas y se unen a Él con humildad, con limpieza de corazón.
- **Encontrarán:** la propuesta del Evangelio representa para el discípulo una posibilidad de hombre nuevo que no vive de la carne sino que vive del Espíritu. Este es el alivio que el Señor brinda a nuestra humanidad enferma y a cada uno de nosotros en forma particular.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos: como cada domingo también hoy hemos venido a encontrarnos con el Señor. Él mismo, en quien encontramos descanso y refugio, renueva nuestras fuerzas frecuentemente disminuidas por las tareas y las fatigas cotidianas y nos dispone para iniciar con entusiasmo una nueva semana.

En unión con María, la humilde esclava del Señor, celebremos con alegría este domingo decimocuarto del Tiempo Ordinario, que en nuestro país coincide con la Fiesta de la Virgen de Chiquinquirá, Reina y Patrona de Colombia.

Monición a las lecturas

La presencia del Señor entre nosotros no nos es indiferente. Su belleza atrayente, que se nos revela por la grandeza de su humildad y su mansedumbre, nos alegra el corazón, es fuente de consuelo y nos estimula en nuestro esfuerzo continuo de ser como Él. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Acudamos, hermanos, a Dios nuestro Señor, quien nos llama continuamente a descansar en su presencia y presentémosle en la plegaria nuestro inquieto y necesitado corazón.

R/. Ven, Señor, en nuestro auxilio y escúchanos.

1. Para que la Iglesia no desista en su tarea continua de anunciar con perseverancia la Palabra de Jesús, que es palabra de consuelo y de esperanza. Oremos.
2. Para que los responsables de las comunidades sociales crezcan en la capacidad de percibir las necesidades y los sufrimientos de las personas y, con espíritu caritativo, acudan en su ayuda. Oremos.
3. Para que todos los colombianos a ejemplo de María, la madre de Jesús, nos presentemos delante de Dios con un corazón puro y sencillo, y por la intercesión de la Virgen de Chiquinquirá, nos veamos libres de todos los males que oprimen a nuestro pueblo. Oremos.
4. Para que aquellos que se sienten derrotados como consecuencia del fracaso, la enfermedad y el rechazo, acojan en su corazón la presencia amorosa del Señor que nunca abandona, y así reempresen con valentía cada día el desafío de vivir. Oremos.
5. Para que los estamos aquí reunidos en celebración litúrgica, descubramos cada vez más y con mayor fuerza que la Eucaristía es para nosotros manantial que nos renueva y banquete que nos alimenta. Oremos.

Presidente

Padre bueno, tú que nos escuchas y nos fortaleces, concédenos poder recibir continuamente los beneficios de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

